



EL ORIGEN DEL ARTE ROMANICO, EL "OPUS SPICATUM" Y LA CRONOLOGIA

Por ALEJANDRO DEULOFEU

Con el hundimiento del imperio romano (400 d. C.), los imperios germánicos de los godos y de los francos se extienden, los primeros, sobre Italia, España y la Galia meridional, mientras que los francos ocupaban el resto de la Galia. Estos imperios impusieron un tipo de construcciones conocidas respectivamente por arte visigodo para los primeros y por arte carolingio primero, y otónida más tarde para los segundos. Estas construcciones eran la imitación, la aplicación o la copia de las líneas de los estilos clásico y orientales y tienen de común un punto esencial: la cubierta plana. No entraba en la concepción de los constructores visigodos, carolingios o otónidas, el uso de la cubierta de bóveda. Pues bien, mientras en todo el mundo occidental a través de los siglos V, VI, VII, VIII y hasta mediados del siglo IX no aparece la cubierta de bóveda, por excepción, en las comarcas del Ampurdán y el Rosellón tiene lugar, ya probablemente en el siglo VII, la sustitución de la cubierta plana, en los monumentos visigodos, por la bóveda de cañón. Estas construcciones presentan además la característica de que utilizan el aparejado en «opus spicatum».

A partir de este tipo inicial sigue una evolución que nos conduce insensiblemente al nuevo estilo románico. Para dar una muestra de esta evolución vamos a tomar como ejemplo los cuatro monumentos siguientes: San Julián de Boada, Palau Savaldoria,



San Pedro de Roda. Torre en «opus spicatum».

San Pedro del Pla de l'Arca y San Pedro de Roda.

En San Julián de Boada, aparte de la cubierta de bóveda, las características visigóticas se encuentran perfectamente precisadas, es decir ábside trapezoidal y arcos de herradura marcadamente pronunciados; en forma tímida aparece el «opus spicatum».

En Pafau Savaldoria observamos el arco de herradura ya muy evolucionado hacia el arco de medio punto es decir con el arco de herradura muy poco pronunciado, el ábside es cuadrangular y toda la construcción en «opus spicatum».

En San Pedro del Pla de l'Arca, aparte de una ligera forma de herradura que ya se confunde con el arco de medio punto, nos encontramos ya con un ábside totalmente circular y toda la construcción hecha con un magnífico aparejo en «opus spicatum».

Esta evolución culmina en el grandioso monumento de San Pedro de Roda en el cual, aparte de

una ligerísima forma de herradura en el arco triunfal y en el arco del ala norte del crucero entramos ya en el arte románico con el aparejado totalmente en «opus spicatum», que se continúa en San Quirse de Colera, San Genís les Fonts y San Andrés de Sureda, estos dos últimos en el Rosellón.

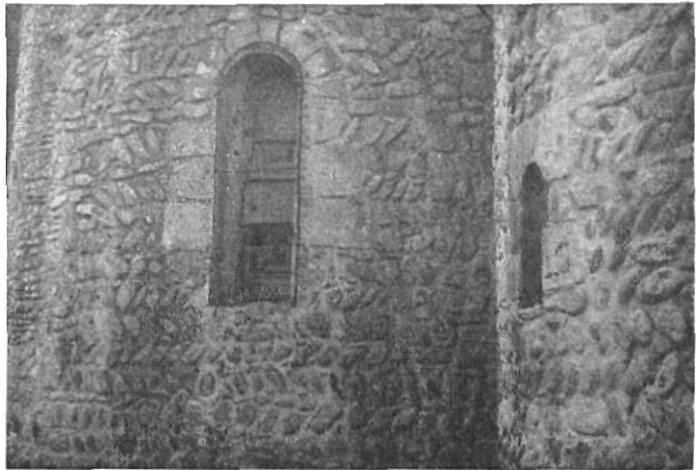
El «opus spicatum» tiene una gran importancia para fijar la cronología. Las construcciones citadas son todas anteriores al año 850; las más recientes, San Genís les Fonts y San Andrés de Sureda fueron construídas en las proximidades del año 820. Las reconstrucciones llevadas a cabo en San Quirse y San Pedro de Roda en los años 935 y 944, respectivamente, ya se hacen sin «opus spicatum». Es pues dentro del espacio comprendido entre los años 820 y 935 que desaparece el «opus spicatum». Por las razones que expondremos en otra parte de esta obra creemos que el opus desapareció en las proximidades del año 850. Es a partir de esta fecha que la cubierta de bóveda llega a la región asturiana en el llamado arte asturiano, donde ya no aparece el «opus spicatum», para avanzar hacia el sur en el siglo X donde entra en uso en el arte mozárabe.

En el resto de Europa la cubierta de bóveda no pasa los límites del Rosellón hasta el año 1050 para ir avanzando con retraso a medida que nos alejamos de su centro geográfico.

El «opus spicatum» en los primeros monumentos románicos nos permite diferenciar las construcciones primitivas de las reconstrucciones llevadas a cabo con posterioridad al año 850. Así en San Pedro de Roda los ataques llevados a cabo contra el monasterio dentro del período 770-940, no afectaron en absoluto al cuerpo de la iglesia. Se conserva hoy en toda su integridad y en «opus spicatum» toda la nave central, las dos naves laterales, el crucero, el ábside y las absidiolas. Sólo fue destruido el pórtico y el campanario, Al llevar a cabo la reconstrucción de estas partes destruídas a partir del año 944, por

obra de Tassis, se observa perfectamente cómo puede verse en la foto n.º 2, que éste aprovechó parte de los muros primitivos hasta una altura máxima de 1'80 m. puesto que se observa el opus mientras que el resto de la construcción hasta la bóveda las piedras están dispuestas horizontales. El resto de la fachada de poniente, es decir a continuación de la fachada de la iglesia, lo que corresponde al cuerpo monacal, tampoco fue destruido excepto el campanario ya citado, en el cual se distingue perfectamente la disposición en opus excepto la franja superior en forma de almenas que se añadió al fortificar el monasterio.

Si pasamos a la cara norte nos encontramos ante un gran cuerpo de edificio construido de nueva planta por Tassis o sus sucesores totalmente sin «opus spicatum». Este cuerpo de edificio llega hasta la tercera parte de la cara norte del crucero. Puede observarse el extremo del cuerpo de edificio sin opus y el crucero encima del cual se levantó con posterioridad una torre de defensa. Puede distinguirse la parte superior del crucero y el comienzo de la torre añadida por cuanto el crucero hasta la torre es todo en «opus spicatum» mientras que en la parte de la torre el opus no existe.



San Andrés de Sureda.

(Fotos del autor)

Damos además la fotografía de San Andrés de Sureda donde puede observarse como en la fachada el «opus spicatum» llega justo hasta encima del célebre dintel mientras que el ábside y las absidiolas fueron respetadas de la destrucción como lo prueba el que están contruidos en opus en toda su superficie

Se comprende que por este sistema hemos llegado a establecer una cronología para las obras de transición al románico y del primer románico que no es posible tratar en un simple artículo periodístico.

Actividad docente del ilustre gerundense Prof. Pericot

El entrañable gerundense, el catedrático Dr. Luis Pericot que acaba de obtener el premio «África 1960» por su obra «Manual de prehistoria africana», a los pocos días pronunciaba unas conferencias en Tetuán y reciente su regreso, emprendía un nuevo viaje a los Estados Unidos donde permanecerá por más de dos meses.

Ha ido a Norteamérica invitado por varios organismos y Universidades, entre otras la de Nueva York, San Francisco, Chicago, Denver, etc., donde pronunciará y desarrollará un curso monográfico en la Universidad de Harward.

En su misión docente dará a conocer con su proverbial maestría, entre otros descubrimientos, el estado actual de la cultura ibérica. Por ello sabemos positivamente que en sus lecciones el tema de Ullastret ocupará un destacado puesto, por el interés de estos trabajos que ya poseen resonancia internacional por su destacada importancia y por el empeño con que los lleva a cabo la Diputación de Gerona.